AÑO I — YECLA 3 DE SEPTIEMBRE DE 1927 — NÚMERO 4

BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL YECLA

¡Que Te Muerdo!

Semanario Tétrico y Nutritivo que asomará las orejas de cuando en cuando

Tiempo probable: en adelante va haber una tempestad que va ser la caraba.

Número suelto: 10 cénts.
La arroba 30 reales y pico.--En Yecla, 0,40 En provincia, 0'60.--En el extranjero, son muy serios.

Redactor Jeje: Salvador Marco | *Director: José Torregrosa* | *Administrador: Antonio Azorín*

Un artículo de fondo

El otro día y a eso de las dos de la mañana, metros más o menos, me pasó una "pasá" que le pasa a otro y le pasa algo. Estuve a punto, nada menos, que de cometer un suicidio involuntario.

La cosa, dicha así, sin tomar permiso y a boca de jarro parece una incongruencia, pero se mira al trasluz y resulta clara como el agua de fregar. Claro, hombre, claro.

Os voy a contar lo que me pasó, porque si no estoy viendo que os quedais sin enteraros. Claro hombre, claro.

(Bueno no cojan Vd. piedras que ya voy)

Estaba yo — que aunque parezca mentira me gusta muy poco el arroz caldoso — estaba yo, repito (ganas que tiene uno de repetir) pensando la manera de escribir un artículo de fondo y nada, la inspiración no acudia ni en broma. Y sin embargo habia que confeccionarlo, costase lo que costase. Desesperado cogí una silla, decidido a esperar la Musa, que por lo visto estaba de veraneo, y me senté al fresco... y nada, tan fresco. Al cabo de dos horas de tan incómoda postura decidí acostarme; cogí otra vez la silla y cojí también un constipado y me zampé en el lecho ¡qué leñe! no quedaba otro remedio.

Yo no sé si seria por la postura tan cómoda o vago que uno es, pero es lo cierto que al poco tiempo de estar en tan elegante posición empezaron a afluir a mí desiertamente, ideas y más ideas. Me iba a salir un artículo de fondo, con más fondo que un pozo artesiano Sin embargo esperé a que se me calentara algo más la cebolla y cuando ya mi cabeza parecia un concierto de Jazz-Wand me arrojé de la cama. Encendí la luz (no era cosa de ponerse a escribir a obscuras) requerí el fajo de las cuartillas, afilé el lapiz y empecé a escribir. Pero no bien habia escrito dos palabras (un par, claro hombre claro) cuando me quedé vacio de ideas,

Me volví a acostar y al rato empiezan de nuevo a presentarseme asuntos para escribir. Esperé otra vez a que se me hiciera la masa y ya la creí a punto; me levanté, encendí la luz y me puse..... Bueno, iba a ponerme a escribir, pero me puse hecho una fiera, porque eso no se hace con las personas honradas: el asunto habia vuelto a volar.

Decidido a terminar de una vez, me puse a pensar en qué consistiria aquello y enseguida dí en ello: Como las ideas deben estar esparcidas por todo el cuerpo y yo tengo la costumbre de poner los piés encima de los barrotes de la cama, es natural que las ideas se vayan bajando poco a poco a la cabeza. Una vez hechas estas divagaciones, agarré una buena soga y me tumbé. Una vez tumbado empezaron a llegar las ideas y cuando ya creí que habian bastantes, hice un lazo escurrido con la soga (ahora si que no se escapan, decia yo) me lo pasé al cuello y ¡zas! apreté con todas mis fuerzas... glu, glu, glu, glu, glu..... que me ahogo.... auxilio... socorro.....

Afortunadamente todo pasò ya, pero he aquí como por amor a la literatura estuve a punto de suicidarme.

PERICO I